



# El día de la ñañañara

Verónica Bujeiro



Laura habla por teléfono de espaldas a una ventana.

El “día de la ñañañara” es cuando todos salimos disfrazados de nuestros peores miedos. Es la fiesta nacional para confesarnos ante los desconocidos y divulgar los secretos. Al metro y a los puentes sólo dejan entrar a los suicidas. El alcohol y las drogas se tiran, porque todo se tiene que mirar tal y como es. No, no estoy hablando del *halloween* o el día de muertos, señor Lazcano, ya le dije, el “día de la ñañañara” es la festividad en la que aceptamos todo tal como es. En mi calendario se marca como día de asueto y por eso no puedo ir. ¡No estoy mal, señor Lazcano! Ya le dije que hoy no se pueden consumir pastillas, por eso no me las he tomado. Mejor cuénteme de qué se van a disfrazar en la oficina.

*Al otro lado de la línea cuelgan.*

*Laura mira por un momento el auricular en su mano, como si no supiera para qué sirve y tras un breve momento continúa hablándole a la bocina.*

Invento días festivos para no ir a trabajar. Mi íntimo jubileo, mi santoral. Hoy por ejemplo, celebro el “día de la ñañañara”. Los pelitos se me erizan de tan sólo pensar en qué mieditos podré regalar. ¿Y si le digo que lo voy a dejar? (*Pausa*) Aunque no sé si él sabrá encontrar la diferencia.



*Laura contempla el auricular en su mano y lo deja caer.*

No me va a notar. Y si se cansa de buscarme, los va a encontrar a ellos amontonados bajo los muebles. Todas esas manos y piernas, las caras contra el piso, esos cuerpos bajo la cama y la vitrina de los vasos. Yo decidí ignorarlos. No me importan los gritos que pegan cuando les paso la aspiradora encima. Pero él los va a encontrar y no va a saber qué hacer, como tampoco supieron los otros. Nadie entendía por dónde empezar. A mí tampoco se me ocurría nada, a decir verdad. Parada ahí a la mitad de la calle, sin siquiera saber si podía moverme. Alguien me hizo una seña y con eso me di por enterada que podía renovar el paso, como si un semáforo me diera el “síga”. Franco llegó a buscarme. Estaba pálido como si hubiera visto un espanto, y es que ese día perdimos a Remi, nuestro perro. Lo vi tan mal que para consolarlo se me ocurrió decirle: “No te preocupes, mi vida, hoy perdiste un animal doméstico, pero ganaste otro. Desde hoy no voy a dejar la casa, te lo prometo”. Franco se echó a llorar. Yo no podía. Extrañaba al perro, pero sólo por él. En realidad la bestia y yo nunca nos entendimos. Nunca dije nada porque a él lo hacía feliz. Siempre que volvía del trabajo lo sacaba a pasear y regresaba con una felicidad que yo hacía mucho tiempo no podía darle. Cuando se perdió, me sentí culpable y por eso salí a buscarlo. Desde ese día Franco no lo ha vuelto a mencionar. Parecería que

nunca tuvimos un perro y que tampoco pasaron otras cosas. Hoy que festejo el “día de la ñaña” debería de hacer algo especial.

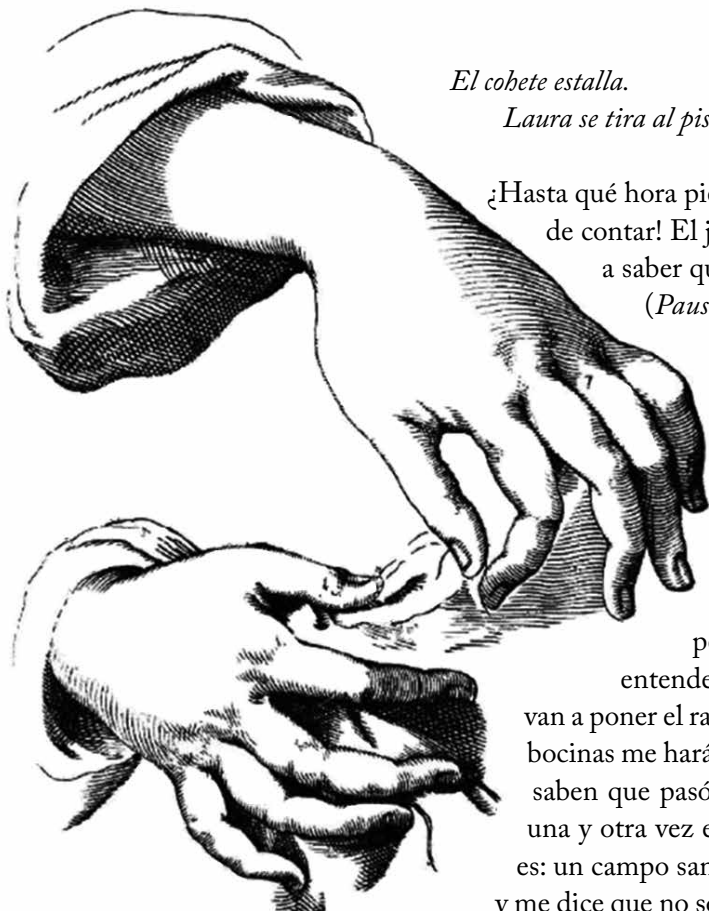
*Laura toma un cohete de pólvora y un encendedor.*

¿Truco o truene?

A partir de que se fue Remi, las cosas cambiaron para todos. Los vecinos se metieron a sus casas, escondieron a los niños, le bajaron a la música y yo pasé a ser ese animal doméstico que prometí. A Franco no le gusta. Quisiera verme de vuelta en el trabajo. Mis días festivos lo incomodan. Nunca quiere saber qué estoy celebrando. Estoy segura que a otros sí les interesaría saber de qué se trata el “día de la ñaña”, con sus ceremonias y costumbres tan especiales. Porque no es como eso del *halloween* de andar dando espantos así porque sí. El “día de la ñaña” es en serio. ¿Qué cosa más horrenda sino mirar todo tal como es? (Pausa) Estoy segura que a muchos les gustaría celebrar conmigo, pero hace tiempo que no veo gente de verdad. Sólo los tengo a ellos, jugando a las escondidas entre mis muebles.

*Laura prende el cohete y lo arroja.*

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...



*El cobete estalla.*

*Laura se tira al piso nerviosa, se hace un ovillo.*

¿Hasta qué hora piensan salir? ¡Llegué hasta un millón y ya me cansé de contar! El juego terminó y cuando Franco los descubra no va a saber qué hacer. Salgan. ¡Lárguense de una vez por todas!

*(Pausa)* Por favor, déjenme celebrar. Hoy no quiero pensar en esto. En este *día tan especial* quiero hacer algo distinto. Salir y encontrarme con los vecinos. Afuera parece soleado, es una tarde ideal y tengo mieditos que regalar... Voy a salir a la calle vestida de mis peores miedos y les voy a contar qué pasó el día en que se perdió Remi. No me van a querer escuchar, pero como hoy se celebra el “día de la ñaña” tendrán que hacerlo. Va a ser difícil, pero en cuanto sepan qué se celebra y cómo, van a entenderlo. Me van a dar la vuelta, le van a subir a la tele, van a poner el radio, pero de nada servirá. Romperé el silencio y sus bocinas me harán eco. En realidad no es un gran regalo, pues todos saben que pasó. Quieren olvidarlo, pero yo no puedo. Lo revivo una y otra vez en mi cabeza. A mi alrededor miro todo tal como es: un campo santo de cuerpos tirados sin sepultura. Alguien viene y me dice que no soy uno de ellos, pero no le creo. Me da el “siga” y yo no avanzo. Viene Franco y le digo que no encontré al perro. Él dice que no importa, pero yo no sé a quién se lo dice. Entre los cuerpos tirados me esfuerzo, pero no encuentro ni un solo perro. Y yo le quiero decir a Franco que Remi se perdió junto conmigo, pero no me atrevo. Él llora. ¿Es por mí o por el perro? No me mira y yo no sé si soy o no uno de ellos y luego estamos aquí encerrados, jugando a las escondidas. Quizá lo mejor sea irme. Voy a buscar esa misma nota. Esa en la que decía que fui a buscar al perro, pero nunca voy a regresar. Cuando Franco los encuentre a ellos debajo de los muebles no van a saber darle señas sobre mi paradero. Los vecinos menos. Sus cortinas cerradas me garantizan una huida sin testigos. Él me va a extrañar un poco, pero al final tendrá que aceptar todo tal como es. Tras algún tiempo seguro podrá encontrarse a otro animal de compañía. Volverá a esas tardes felices después del trabajo. Pobre Franco, no va a saber qué hacer. Yo tampoco. Nadie sabe qué sucede a la mañana siguiente del “día de la ñaña”. Nunca se ha celebrado. Esto es sólo una iniciativa. ▀